

EL PUNTO FINAL

Semanario filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Alicante, un mes. 0'30 ptas.
Fuera, trimestre 1'25 »
Extranjero, semestre 4 fracs.
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

La correspondencia á la imprenta del periódico, Rafael Terol. 3.
No se devuelven originales.
Anuncios á precios convencionales.

Moralidad

Ilustración

Justicia

TODOS RESPONSABLES

Si en la vida del hombre no hay nada más bello ni más sublime que el amor-puro y entrañable que profesa á su madre, á esa mujer, para él la más hermosa, la más santa que existe, tampoco hay nada más noble y delicado para todo honrado ciudadano, que el amor que consagra á su patria, á esa región bajo cuyo cielo abrió por primera vez sus ojos á la luz, y que es una segunda madre, en cuyo amantísimo seno debe de hallar (salvo circunstancias especiales), el reposo eterno.

Sí; la Patria es el altar, el ara sacrosanta á cuyo honor debemos inmolar, si es preciso, nuestra propia existencia; porque su honor, que es el nuestro, como son suyas nuestra honra y nuestra dignidad, no pueden subsistir en modo alguno, mientras la más perfecta identidad de miras y la más estrecha é íntima comunidad de ideas, no nos unan á todos en el santo amor á la Razón y á la JUSTICIA.

Es verdad, (¿por qué negarlo?) que en muchas ocasiones el sentimiento patrio se ha manifestado tan débil, tan casi extinto, que no hace mucho tiempo, dió motivo á que de labios de un político eminente brotase la siguiente frase: «No encuentro el pulso á la opinión pública». Frase que pinta de un modo magistral, el ambiente de criminal estoicismo en que se agitaba el espíritu de la Patria, de aquella noble y poderosa patria nuestra, que había sido hasta entonces la nota más brillante, la primera nota lanzada á la faz del mundo, en el concierto sublime de las naciones civilizadas.

No há mucho, por no haber sabido evitar á tiempo el peligro; engañado el pueblo español por aquellos que debían usar con él de mayor sinceridad; fascinado por las apariencias suntuosas de un poder falso, de guardarropía, se empeñó en lucha desigual, estulta, con una nación fuerte y poderosa; y aquella guerra dió por lógico y natural resultado, la pérdida sensible de nuestras colonias, de aquellas tierras fértiles y ricas, cuya conquista costó tantos sacrificios á nuestros valerosos antepasados.

Aquella guerra, tuvo para España consecuencias deplorables, cuya trascendencia alcanza á los tiempos presentes, pesando sobre el espíritu nacional con la tremenda pesadumbre de una inmensa lámina de plomo.

Pero lo mismo del aplanamiento de ahora, que de la estoica y glacial indiferencia con que acogimos los españoles la pérdida de nuestras colonias, no es responsable totalmente el Gobierno, (como se ha pretendido en ocasiones demostrar). No lo es, tampoco, en modo alguno, el Ejército, que en aquella, como en todas las anteriores ocasiones, se excedió en el cumplimiento del deber. Tampoco alcanza el mayor grado de responsabilidad al Pueblo, que supo sacrificarse

tan gloriosa como estérilmente en aras de la integridad de la Patria. No fué la Monarquía la que echó un borrón infamante sobre las páginas gloriosas de nuestra brillante Historia. Fuimos todos: el Gobierno, por no haber precavido nuestra segura é inminente derrota; la Prensa, por levantar el espíritu del Pueblo, impulsando al Gobierno, marcándole derroteros que nunca debió seguir; el Ejército, por haber cumplido con demasiada escrupulosidad sus deberes; el Pueblo, por su ignorancia.

Sí, todos; todos fuimos en el mismo grado responsables de los acontecimientos de 1898, y todos debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para enmendar nuestros pasados errores.

Para ello, es preciso ante todo *hacer patria*; empezar por el *principio*; es decir, hacer de los ciudadanos, hombres; pero hombres conscientes que tengan perfecta idea de sus deberes y de sus derechos; que miren al Estado, no como á una institución odiosa, cuyo peso les abrumba, sino como á la más digna y gloriosa representación de sí mismos, que son el Pueblo, que son la Fuerza, que son la Patria.

Pedro APENAS.



EL NAUFRAGIO DEL "SYRIO"

El naufragio del trasatlántico italiano «Syrio», acaecido la tarde del día 5 en un bajo de las islas «Hormigas», llenó de consternación á todos los habitantes de estas pacíficas playas levantinas.

La catástrofe, tanto por su magnitud como por lo inesperada, ha sorprendido, desagradablemente á España entera, y de los nobles y generosos pechos de nuestros compatriotas, han brotado raudales de compasión que sirvieron de poderoso lenitivo al dolor inmenso, terrible, que embargaba el espíritu de los desdichados supervivientes.

Sensible es por todos conceptos una hecatombe; pero lo es muchísimo más, cuando se realiza en la forma en que ha ocurrido la que motiva estas líneas; es decir, cuando más bien que una desgracia irreparable, parece el siniestro, la consecuencia fatal de un acto de imprevisión del cual alguien forzosamente debe de ser responsable.

En el alma siento el tener que hacer las anteriores manifestaciones, de las cuales se deduce lógicamente la responsabilidad inmensa recaída sobre el capitán del buque siniestrado, á cuya impericia, mala fe ó imprevisión, obedece el desgraciado accidente que todos deploramos y que ha sumido en la orfandad y en la miseria, á centenares de criaturas que iban en busca de una patria nueva, con la mente repleta de ilusiones y de esperanzas.

Doloroso es para mí, (altamente sensible y do-

loroso), el tener que fiscalizar los actos de alguien, y más aún cuando este alguien puede ser un marino sabio y valeroso; pero entiendo que dejar sin protesta el caso que nos ocupa, sería hacerse cómplice del delito de lesa humanidad, en el cual, por desgracia, con harta frecuencia incurrimos todos.

El naufragio del «Syrio» es, en mi concepto, un acontecimiento raro, anormal, *que no tuvo razón de ser*: en primer lugar, porque las condiciones del buque eran inmejorables; y luego, porque con mar tranquilo y cielo despejado, el «Syrio», siguiendo una buena derrota, debió navegar á cinco ó seis millas al Sur del lugar de la catástrofe.

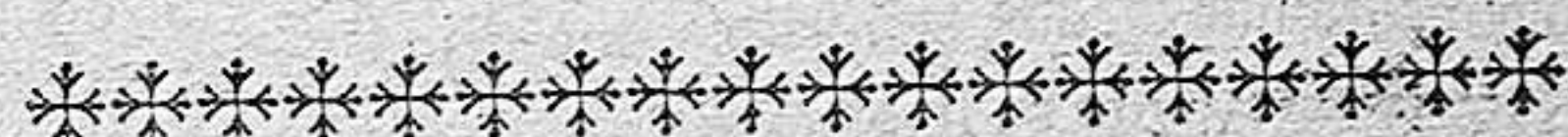
¿Cómo ocurrió ésta?

¿Por qué el capitán del «Syrio», sin causa que le obligara á ello, se desvió del rumbo que debía seguir?

Esto es lo que los Tribunales deben averiguar.

Lo reclaman imperiosamente, esos trescientos infelices cuyos cadáveres permanecen escondidos en el fondo del mar, y los no menos desgraciados supervivientes, que si bien han podido sustraerse á los horrores de una muerte física, sufrirán en cambio las torturas de una muerte moral, al ver flotar constantemente ante ellos la vaporosa silueta del fantasma de sus pérdidas ilusiones, de sus ya muertas esperanzas.

Alfonso CLARO.



IDEAS

II

La idea científica

El deseo potente é íntimo que todos sentimos de alcanzar lo desconocido, nos lleva siempre y en todo momento á la profunda meditación, al estudio fundamental de las cosas y de los hechos, para deducir de su análisis, reglas prácticas, sanas enseñanzas, que han constituido siempre y constituyen hoy la expresión más sublime del trabajo humano.

Ilusorio sería negar al esfuerzo intelectual, el primer lugar entre todos los trabajos. En la relación utilitaria de los hechos; en aquello que significa base de todo progreso, la idea científica ocupa lugar preeminente, y con sus iniciativas da nuevas reglas por las que se regula la vida moral y material de la Sociedad.

¿Génesis, desarrollo y consecuencias de la idea científica?

No es posible exponer, en el reducido espacio de que disponemos, todo lo que en realidad corresponde como contestación á la anterior pregunta. Pero, si indicáremos, que la idea científica surgió en el hombre por el afán que éste sintió por perfeccionarse; que se extendió por virtud de las múltiples necesidades experimentadas cada día en sentido progresivo, y finalmente,

que sus consecuencias las está tocando el hombre actual con ese cúmulo de teorías y procedimientos que han modificado radicalmente la forma y modo de ser de los pueblos modernos.

¿A qué si no á la ciencia y sus investigaciones se debe el adelanto alcanzado por la Humanidad?

* *

La idea científica, sentida y experimentada de muy diversas formas, da lugar á toda una serie de conocimientos, constituyendo cada uno un cuerpo de doctrina especial é independiente.

Estos conocimientos, que, en un principio, fueron patrimonio exclusivo de la clase elevada, se vulgarizan hoy buscando en las humildes esferas de la sociedad modernos paladines; sus ramas y sus raíces se extienden por la masa de los desheredados de la fortuna, y sus cimientos descansan en terreno vigoroso y firme: la inteligencia y el corazón del pueblo.

Y esta vulgarización científica, ¿qué es, si no el resultado inmediato del progreso? Gutenberg, con su invento, llevó al alma del pueblo los rayos vivificadores de la ciencia.

Y la limitada naturaleza humana, no alcanza nunca el perfecto conocimiento de la idea científica; y el hombre, no consigue la resolución del difícil problema.

El día en que los secretos naturales sucumban al esfuerzo de la voluntad social ó individual, y el *más allá*, desconocido hoy, aparezca radiante en el horizonte, la *idea científica*, llevará con su colosal victoria, el bienestar y el progreso á todos los pueblos de la Tierra.

Julio del ALCÁZAR.

Literaria

¿.....?

Vosotros le conoceréis seguramente.

Es alto; su barba y bigote enmarañados, dan á su semblante un aspecto antipático; pero esta primera impresión, se os pasará tan pronto como habléis con él: su voz es dulce, su tono humilde.

Me vió en el café; se acercó, y quitándose la mugrienta gorra:

—¡Buenas tardes, señorito!—me dijo.

—¡Hola! ¿Qué se te ofrece?

—Nada; es decir, tanto como nada, nó; vengo á pedirle un favor.

—Tú dirás.

Y con voz semejante á un murmullo, comenzó á contarme su *historia*; todos los hombres la tienen; la suya es una historia de sufrimientos, de desdichas, de miseria.

—Estoy enfermo,—dijo—mi mal no tiene remedio; así lo ha reconocido la ciencia, y he de curarme diariamente porque si no lo hago así, me muero. El Ayuntamiento me pagaba medicinas y médicos, ¿lo oye usted?, *¡me pagaba!* Hoy me han suprimido eso; he venido á decirle á usted la causa de la supresión: ¡dicen que vendo los medicamentos!.. Se fundan en que un día, al ir por una receta, pedí, por caridad, la mitad en medicinas y la otra, en metálico, y ¿sabe usted por qué?, porque hacía cuarenta horas que no probaba bocado. Las recetas no pueden hacer efecto si el cuerpo está débil, y yo tenía hambre, ¡usted no sabe lo que es TENER HAMBRE! Ahora bien: ¿hay razón para que me supriman *aquello*? ¡No!; ¿y si me muero? ¡Averigüe usted quien es el culpable!

Y continuó sus quejas; expuso razones; me rogó que escribiera algo sobre *lo suyo*. ¿Yo que podía hacer? Nada, absolutamente nada. Yo no soy nadie para restituirle su *derecho*.

* *

Y le vi marchar encorvado, con sonrisa de muer-

te en los labios; esperanzado; creyéndose poseedor de *lo suyo*.

¿Tendría razón? ¿Tiene la culpa él? ¿Habrá *algo* en su relación que no ha querido decir?

El Ayuntamiento debiera averiguar *la verdad* y resolver enseguida; *porque si nó, se muere*.

Y tener en cuenta que él, en aquella ocasión, cuando hizo *aquello*, tenía hambre: ¡MUCHA HAMBRE!

J. Méndez Padilla.

* * *

¡Viva el «sable»!

Apreciable don José:
Aunque se incomode *usté*
conmigo y se irrite, ¡náda!
yo, no aguanto ¡ya se vé!
una gorra tan pesada.

Me ha llegado, *usté*, á aburrir,
con su continuo pedir;
me incomodo y con razón,
¡es imposible sufrir
tanta y tanta petición!

Con su cara lastimosa,
cuando pide alguna cosa,
miente tanto, que hay que ver...
¡cien veces, (cifra horrorosa)!
ha parido su mujer!

Lo primero que pidió,
fué un pitillo y ascendió
luego, á un duro, ¡menos mal!
mas tanto y tanto subió,
que hoy me cuesta un dínal.

«Que un duro para fumar»:
«que un duro para cenar »;
«cuatro duros para un terno»;
«un duro...» ¡vaya! ¡la mar!
¿y he de aguantar este infierno?

Protesto enérgicamente,
del modo poco decente
que, para salir de apuros,
usa *usté*, yo, francamente,
nunca he fabricado duros.

Conque para terminar:
Cuando quiera *usté* fumar,
á mí no me pida nada,
¡ya estoy harto de aguantar
una gorra tan pesada!

Robustiano DELGADO.

¿Qué les parece á ustedes?

LA EDUCACIÓN

PROLEGÓMENOS

I

Infinitas veces ha llegado á nosotros el insulto que, labios ó plumas extranjeras, (y lo que es aún peor, también, en ocasiones, españolas), nos lanzan en plena faz motejándonos de mal educados. Aunque siempre hemos repelido con toda la energía de nuestra alma concepto tan poco exacto y favorable, no dejamos de comprender que, si bien los extranjeros, por la cuenta que les ha, faltan descaradamente á la verdad, ya por exagerar indignamente los hechos que narren, ya porque es ilógico y falto de toda equidad juzgar á un pueblo por lo que merezcan unos cuantos ciudadanos, en cambio (aquí para *inter nos*) es cierto que los pocos ó muchos mal educados que somos ó estamos, con una voluntad decidida y un propósito verdadero de en-

mienda, podríamos figurar en el concierto de los bien educados y á muy poca costa.

La necesidad, pues, de que nos regeneremos en este sentido, y la importancia capitalísima del asunto, nos ha movido á que, con la anuencia de nuestros lectores, nos ocupemos durante algunos números de materia tan compleja é interesante.

Así, pues, primero trataremos de la *educación en general*; luego, de la educación que afecta al organismo ó cuerpo y que se conoce por *educación física*; después, del desenvolvimiento de la parte intelectual ó *educación intelectual*; á continuación, del desarrollo y perfección de los sentimientos, afectos y pasiones ó *educación moral*, y por último, de lo que ordinariamente se llama *educación* y que no es más que la *urbanidad* ó *cortesania*.

Terminadas dichas fases de educación, pasaremos á ocuparnos, como consecuencia de la *educación intelectual*, de la *instrucción*, y finalmente, intentaremos deducir enseñanzas provechosas de la materia que se exponga, y que vendrán á ser lo que las moralejas en las fábulas.

Expuesto el plan que hemos de seguir, réstanos sólo repetir el título de esta Sección: ¿*Qué les parece á ustedes* el proyecto?

Que les agrade y queden complacidos de la forma en que nuestra insuficiente pluma lo piensa llevar á vías de hecho, es el anhelo de

Torcuato del ÉUFRATES.

De la patria chica

La semana se ha deslizado tranquilamente entre alegres y bulliciosas fiestas, que, si bien no han traspasado los límites de lo vulgar, nos han proporcionado, en cambio, ratos agradables de solaz y esparcimiento.

La gente se divierte cuanto le es posible, olvidando sus mutuas penas y ajenos sinsabores, sin que sea óbice para ello el que se hunda el firmamento ni que se desquicie el globo terráqueo.

El buen humor y la alegría son la nota típica de nuestro carácter, predispuesto siempre á todo cuanto sea jolgorio y diversión.

Los números del programa de festejos organizado por el Ayuntamiento, no han podido ser más monótonos y aburridos, pero, en cambio, Alicante ha presentado un aspecto de animación extraordinaria, de indescriptible entusiasmo, á causa de la mucha gente forastera, que con su presencia ha contribuido á dar aliciente y esplendor á nuestra capital.

El delicioso y poético paseo de los Mártires se ha visto concurridísimo todas las noches con motivo de las verbenas que en él se han celebrado y que han sido, en realidad, el *clou* de los anunciados festejos.

Nuestra excelentísima Diputación provincial, ha dado la nota simpática de las fiestas con motivo de la magna corrida de toros organizada á beneficio de los establecimientos benéficos. También los pobres desvalidos han tenido su fiesta; la más hermosa, la más sublime de todas. La mano pródiga de la caridad, de la que es fuente inagotable nuestra patria chica, ha acudido generosa en socorro de los desheredados de la fortuna.

Así es nuestro pueblo; alegre y divertido como el que más, pero liberal por excelencia y todo corazón, todo generosidad, todo patriotismo.

* *

Tampoco ha faltado una nota triste en medio de los regocijos y diversiones de estos días.

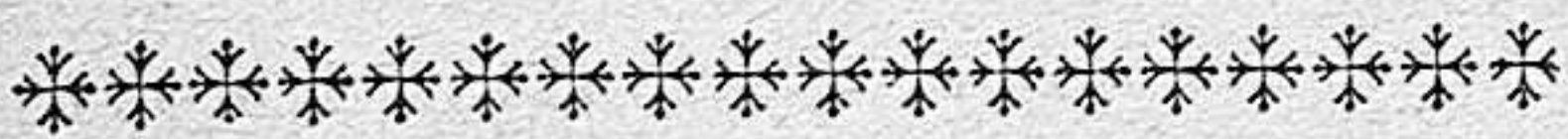
El naufragio del vapor «Syrio», ocurrido á pocas millas de este puerto, ha llenado nuestro corazón de pena y de tristeza.

Nuestra hospitalaria tierra ha albergado á varios de los infelices naufragos, muchos de los cuales fueron arrancados á la muerte por nuestro heroico cont-

patriota Buhigues, patrón del laud «Joven Miguel». He hablado con varios de esos desgraciados, á bordo del «María Luisa», y he escuchado la narración de escenas horribles de angustia y de zozobra. Padres, hijos, esposos, hermanos, han perdido las más queridas prendas de su alma y no hallan consuelo que pueda mitigar su horrenda pena. El corazón se oprime en presencia de aquellos infelices, de quienes me despedí respetuosamente, entre tanto que la música de Jijona tocaba un alegre pasodoble en el paseo de los Mártires.

¡Qué contraste!

Roberto de Campo Alegre.



Pólvora en salvas

—¡Tanto gusto de hallarte, querido Peña!
—Igualmente, amigo Regúlez. ¿En qué puedo serte útil?
—¡Ay, Pedro! En mucho: No sabes las ganas que tenía de verte, desde que sé que formas parte de la Redacción de EL PUNTO FINAL.
—¡Pues si no das más explicaciones!...
—A eso voy; pero antes, permíteme que te abrace y después préstame un poco de atención.
—Puedes empezar; soy todo oídos.
—Pues como tu sabes, sigo habitando en la Plaza de Alfonso XII. número...
—Si, ya sé; pero abrevia, porque veo parado en la esquina de la calle de la Aduana, al señor director de EL PUNTO... que me hace señas, y no tengo tiempo para oírte ahora. ¡Si no es muy urgente!...
—¡Urgentísimo! puesto que es grave el asunto de que se trata.
—Pues manifiéstalo pronto, porque voy notando que el director se impacienta, y no sabes tú, como las gasta. Además; tal vez tenga que comunicarme algo urgente sobre el periódico: parece que viene de «Telégrafos».
—Bueno; pues es el caso, que al leer tu especie de crónica en el primer número de EL PUNTO FINAL me dige: ya está aquí la salvación mía y la de mi casa...
—Oye, (entre paréntesis) ¿No será cuestión de dinero, porque... tú bien sabes, que yo...?
—Nada de eso, hombre. Es para que te fijas en aquella esquina, ya que la casualidad nos á juntado aquí.
—¿En cual de ellas?
—En la de la izquierda del arco que sostiene la torre del reloj... ¿No ves...?
—¡Ah!... ¡ya!
Y no pude por menos que reirme, porque acto continuo me dí cuenta de lo que pretendía.
—Si; tú riéte; pero el día que dé ocasión á derramar lágrimas, me parece que te ha de alcanzar tu parte de culpa...
—¡Pero hombre de Dios! Recuerdo en este instante, que cuando ya contaba siete años (y ya sabes tú mi edad del día) mi padre siempre me estaba diciéndo lo que me acabas de decir ahora, y sin embargo lo torre sigue en el mismo sitio. ¿Cómo quieres que yo diga nada en mi sección al señor Alcalde? Y además; pierde cuidado, que cuando él y los arquitectos pasan tantas veces por bajo de ella, es porque sabrán que no hay peligro.
—¡Eso también decían los arquitectos del «tercer depósito» de Madrid, y sin embargo, ¡cuántas viudas y huérfanos han quedado en la miseria por causa de no haber puesto el remedio á tiempo!
—¡Es verdad... tienes razón! Pero esa torre no es de cemento armado, y en último caso, si se viniese ábajo, por lo menos nos ahorraríamos el gasto de tigras, puesto que no tiene alambres que cortar. Conque desecha todo temor, tanto por tí como por tu casa, puesto que, si alguna vez se derrumbase (que yo no lo dudo porque todo tiene fin) ¿había de ser precisamente hacia ese lado?
—Mira, Peña, déjate de bromas y dile al señor

Cortés de Miras, que mande traer un par de carra-das de piedra y que reparen esa ruína, si es que quieres que durmamos tranquilos mis vecinos y yo. Porque, mira que si le diera por caer hacia el lado de mi casa, con la elevación que tiene, llegaría hasta *deteriorar la magnífica «Plaza de Abastos».*
—Pues hombre, lo sentiría.
—¿Por mi casa, verdad?
—Por ambas cosas; pero, mayormente, por la plaza; porque, según tengo entendido, muy en breve, tratan de incluirla en el catálogo de monumentos nacionales, y la verdad, una joya así...
—¿Sabes, querido Peña, lo que estoy pensando? Que... *allá ellos.* Me voy; ya sabes, no te olvides de mi *encarguito.*
—Está muy bien, lo haré. *Abur.*

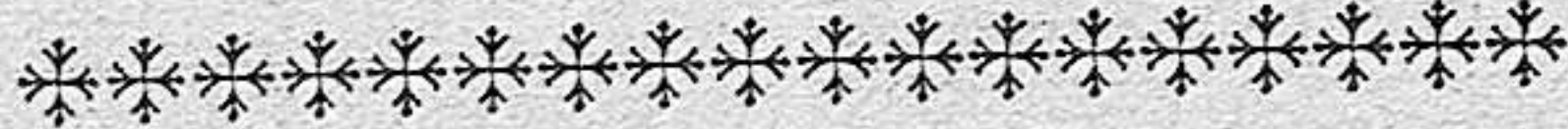
* *

—¿Ha terminado usted ya con el Sr. Regúlez?
—Si, me ha dicho, que le diga al...
—¡Nada de decir! ¡Vea usted lo que me dice en este escrito el Sr. Sirvent! ¡Que tiene los cajistas mano sobre mano; que son las dos de la tarde y que todavía no ha mandado usted las cuartillas para «Pólvora en salvas»! ¡A ver! ¿qué le digo yo ahora? ¡Contesté usted!...
—Pues... dígame usted, que no he podido escribir-las; pero que en último caso, que hagan lo que hace *Machaquito* cuando el toro se le viene de pronto encima: re... recortes.
—¡Eso mientras yo dirija EL PUNTO FINAL ¡Ja-más, jamás y jamás!
—Adios, *Marqués de los Castillejos!*

* *

Y aquí me tienen ustedes pensando como le diría yo al señor Alcalde en el número próximo, lo que me ha encargado mi amigo Regúlez.
¡Si pudiera indirectamente... veremos!

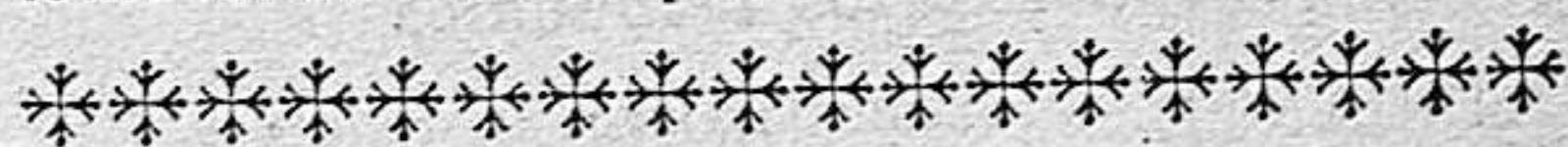
Pedro Peña Pedraza.



Hechos y dichos

Hemos observado con gusto que entre las bandas contratadas para estas fiestas, se encuentra la de Jijona, pueblo natal del Sr. Cortés de Miras.
Y es lo que dirán muchos cuando se hayan enterado de ello:
¡Como se conoce que tienen el padre alcalde!
...
Procedentes de Madrid, se encuentran entre nosotros, nuestros compañeros de redacción, D. Pedro Apenas, D. Robustiano Delgado y D. J. Méndez Padilla.
...
Nos han devuelto el saludo, nuestros colegas *La Correspondencia de Alicante, El Noticiero y La Voz de Alicante.*
El resto de la prensa...
¡Bah! ¡Les hemos regalado un número!
...
La corrida de Beneficencia
El pasado jueves y con una entrada superior se verificó la corrida de Beneficencia organizada por la excelentísima Diputación provincial.
El espectáculo resultó brillantísimo, dejando satisfecho al numeroso público que llenaba el circo taurino.
La empresa no omitió gasto ni sacrificio alguno para que la corrida resultara, como resultó, un verdadero acontecimiento.
Los toros de Veragua, Muruve y Concha y Sierra resultaron buenos; distinguiéndose entre todos uno del Duque, que fué lidiado en último lugar.
Los espadas, trabajaron con verdadero amor, justificando la fama de que hace tiempo vienen precedidos; y las cuadrillas, haciendo *pendant* con los matadores.

La Presidencia, como ocurre raras veces, estuvo acertada; y el público salió de la plaza, sintiendo que todos los días no se repita esta clase de espectáculos.



De todas partes

El colmo de los inventos

En los Estados Unidos, un fabricante de camisas, llamado mister William Krag, ha inventado unos cuellos y puños para las mismas, que han sido acogidos con entusiasmo por los *gentlemen.*
El material que mister Krag emplea para la confección de dichos artículos, es el papel de seda, con el cual hace verdaderas maravillas.
Como es natural, los cuellos y puños de mister Krag no pueden ser lavados; pero son sumamente caprichosos y de dibujos originales; pudiendo llevarse limpios por espacio de una semana.
El precio de ellos oscila entre 2'50 y 3 francos docena.
¿No se podría hacer otro tanto en España?
¿Por qué no?
Ya conocen la receta los industriales compatriotas.

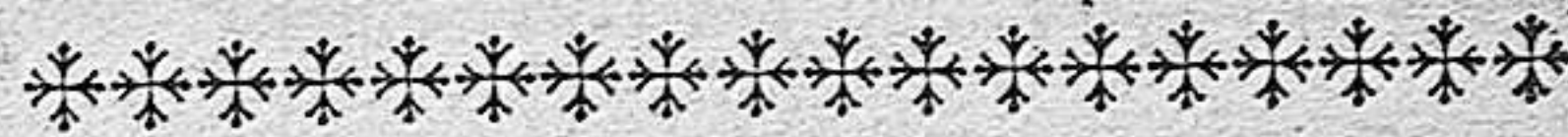
Acaban de poner á la venta pública, en una capital alemana, un ventilador eléctrico que, adherido al ala del sombrero, no hay más que oprimir un pequeño botón casi imperceptible, que se haya colocado sobre el mismo, para poner en movimiento el aparato.

El acumulador va instalado en el interior de la copa, siendo su peso total el de treinta gramos.

Las aspas giratorias, son de aluminio, formando una circunferencia de cinco centímetros y siendo tal su velocidad, que se hace casi imperceptible á dos metros de distancia.

El coste total, con carga para una semana, es el de un marco.

¡Como se conoce que por allí no hay tanto fresco como por estas playas!



...y punto final

Casi toda la Finlandia contra el Zar se ha sublevado, y con heroico ardimiento, lucha el pueblo noble y bravo.

En Cronstadt y en Sveaborg, y ya en casi todo el Cáucaso, es la insurrección tan grande que, hasta los mismos soldados, han hecho frente al Gobierno uniéndose á los paisanos.

Por estos datos terribles que publican los diarios, pienso yo que el Zar, señores, debe de estar *a-Zar-ado.*

Por no pagar un impuesto costoso, al par que inhumano, en una población de Austria la gente se ha amotinado.

Tras una lucha terrible, á tiros, pueblo y soldados, firmaron, al fin, las paces, con un apretón de manos.

Vuelve á ser completo el orden; vuelve la gente al trabajo y están en la cárcel presos, los que el motín iniciaron.

Lo mismo ocurre en España, en los idénticos casos; porque ser *director de eso*, es hoy un mortal pecado.

Amado CUERVO.

La sin rival

GASEOSA CERNUDA

Pídase en todos los cafés, casinos y tiendas de bebidas

AGUA DE SELTZ

Fábrica y Depósito: Plaza Isabel II, 15, ALICANTE

Servicio á domicilio.

IMPRENTA DE MIGUEL SIRVENT

Calle de Rafael Terol, núm. 3, ALICANTE

ANUNCIOS

FEDERICO SOLER POURTAU

Procurador de los Tribunales

ALICANTE. TORRIJOS, 9, 2.º

MIGUEL VERDÚ

SASTRE

Sagasta, 9, 1.º ALICANTE

ALFONSO MINÍ

Victoria, 3 CERVECERÍA Victoria, 3

El non-plus de los establecimientos de su clase. Servicio esmeradísimo. Aseo, confort y economía. Cerveza de las mejores marcas del país y del extranjero. Helados y refrescos.—ALICANTE

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

de

Sánchez y Solbes

MAYOR, 24

Esta casa fabrica toda clase de encargos pertenecientes al ramo.

SOMBRERERÍA

ACEVEDO

Primera casa en Alicante en sus artículos

Precio fijo On parlé français

PRINCESA, 19

La Parisiën

JULIAN COLLADO

Princesa, 20, ALICANTE

NOVEDADES EN ABANICOS, SOMBRILLAS, PARAGUAS Y BASTONES.

BISUTERÍA, PERFUMERÍA, PORCELANAS Y OBJETOS DE REGALO.

EL

PUNTO FINAL

Semanario

filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

Moralidad - Ilustración - Justicia

Precios de suscripción

Alicante, un mes. . . 0'30 ptas.

Fuera, trimestre . . . 1'25 »

Extranjero, semestre. 4 frncs.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia á la Imprenta del periódico, calle de Rafael Terol, 3.

No se devuelven originales.

Anuncios á precios convencionales.

EL

PUNTO FINAL

Gran Café SUIZO y Billares

DE

Enrique Limiñana

Paseo de los Mártires y Calles de la Victoria y S. Fernando

El mejor establecimiento de su clase

Licores y aperitivos de las mejores marcas. Café Moka. Helados, Refrescos y Cerveza del país y del Extranjero.

Depósito de cerveza «La Cruz Blanca»

ALICANTE

Fábrica de Sellos de Cauchú y Metal

Francisco Barbero López

Imprentillas. Fechadores. Numeradores.

ESPECIALIDAD. PRONTITUD. ECONOMIA.

(Sellos de dos reales en adelante).

Paseo de Méndez Núñez, (entrada) Aliaga, 9

ALICANTE

Se sirven al día.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT

VIUDA de SAMPER

Director-Gerente ANTONIO SAMPER

Explanada de España y calles de Victoria y San Fernando, núm. 25

ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas, con preciosas vistas á los principales paseos y al mar. Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.

Comedores en la planta baja. Coches á todos los trenes.

Excelente trato.

Precios económicos.

Gramófonos y discos MAS BARATOS QUE NINGUNA CASA

PLANTAS Y FLORES

PRINCESA, 20

González Hermanos

ANTIGUA CASA DE MAYLIN

LOZA, CRISTAL Y LAMPISTERÍA

Camas de hierro y de madera.—Sillerías de rejilla y con asiento de madera.—Muebles de todas clases.—Lavabos negros y de haya, muy económicos.—Espejos.—Dominós.—Batería de cocina. Aparatos y accesorios para luz eléctrica.—Somniers y catres metálicos.—Molduras para cuadros y vidrios planos é infinidad de artículos, propios para regalos.

Plaza del Progreso, 7, ALICANTE

HOJALATERÍA

DE

JUAN MOLINA

Se colocan cristales.

Se alquilan bañeras.

Instalador de la Fábrica del Gas.

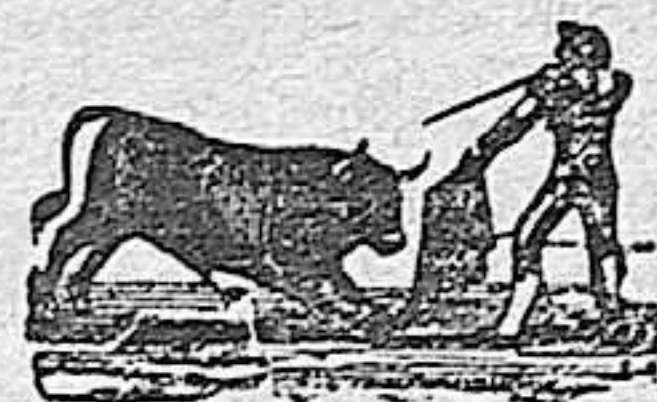
SAN VICENTE, 8

ALICANTE

PLAZA DE TOROS

DE

ALICANTE



GRAN CORRIDA

DE

Novillos-Toros

para el día 12 de Agosto de 1906

Se lidiarán 4 NOVILLOS TOROS de

García ALEAS

por los valientes diestros

CALERITO y JAQUETA

con sus correspondientes cuadrillas.

Entrada general, 1:15 ptas.—Señoras, niños y militares sin graduación, 0'70 id.

Photo-Sport

CANTOS Y HERRERO

Completo surtido de artículos para fotografía.—Tirada rápida de positivos.—Revelación y retoque de placas y películas.

Laboratorio gratis para el cambio de placas.

Pasaje de Amérigo, 1, pral., Alicante

FARMACIA

Y LABORATORIO

— DE —

D. José Orozco

Calle de Sagasta, 67

ALICANTE

FÁBRICA DE SOMNIERS

DE

SALVADOR GOSALBEZ

12, CALLE SAGASTA, 12

ALICANTE

COCINA ECONÓMICA

DE

ARTURO TORREGROSA

Especialidad en toda clase de guisos á estilo del país y extranjero. Platos desde 15 céntimos. Vinos de mesa de Valdepeñas y la Huerta. Postres variados. Se sirve al minuto, confeccionando los alimentos á la vista del público. Aseo y economía.

MERCADO, 15 y 16

PASTOR

DENDISTA

CALLE DE LA PRINCESA, 6

ALICANTE

TUPINAMBA

Cafés de aroma concentrado.

Chocolates majados con cacao y azúcar sólo.

Sagasta, 26, ALICANTE